

Letras del sur

Juan Guillermo Sánchez Martínez*

*La imaginación ha hecho de las suyas...**

El viajero cuya mirada se dirige hacia su propio ser, puede encontrar en él mismo todo lo que busca.

Chuang-tse. Siglo IV a. de C.
Traducción de Octavio Paz.

Niños, jóvenes, adultos, viejos, la imaginación a todos los cuelga del ventilador y los pone a girar hasta que el cuarto despega intempestivamente como si los ventiladores fueran hélices o escobas de bruja. Así es la imaginación, así nos nombra a todos por igual, nos hace zancadilla en la tarde y nos pone a soñar por la ventana. Si bien es difícil conjurarla, de tanto pronunciar sus rezos a veces se hace viento y nos hace soñar por las narices. Todo es posible en su morada, su única certeza es el viaje, el viaje de rodillas, el viaje de puntillas, con la princesa o sin la princesa, pero el viaje siempre.

En el año 2009, los jóvenes de la *Fundación Bella Flor* (<http://www.bellaflor.org/>) lograron convocarla mientras leían *La melancólica muerte de Chico Ostra* de Tim Burton, *Catalino Bocachica* de Luis Darío Bernal o las leyendas de los pescadores en el río Yuma. En la casa de la *Fundación* en el barrio Paraíso (Ciudad Bolívar), la imaginación se hizo presente. Los jóvenes (quienes ahora son los escritores de este libro) fueron testigos: ella sólo llegaba, se quitaba el abrigo, luego se sentaba y se ponía a dibujar en el aire. Uno de esos sábados fue revelador: mientras

perdía su mirada en el horizonte, le probó al grupo de jóvenes cómo se podía dilucidar el universo en una hoja blanca. Entonces, de pronto fue clara y hasta necesaria la idea del libro. ¿Un libro...?, preguntaron los 18 jóvenes hace más de seis meses en la casa de la *Fundación*. ¿Usted está loco, profe...? No, no, aquí nadie está loco, muchachos, ¡vamos a hacer un libro! Claro, las probabilidades del proyecto estaban pendientes de la agudeza de los jóvenes para viajar en el tiempo y visualizarlo. Y así fue, durante un año los jóvenes se dedicaron a leer libros-álbum, cuentos tradicionales, poesía tradicional, poesía de autor; a recorrer las historias de cada uno de ellos alrededor de la casa, la familia, el barrio, los sueños, el tiempo; a practicar con paciencia la escritura más allá de géneros y reglas. Un año después, el resultado es *Letras del Sur*: un collage de textos espontáneos y coloquiales, capaces de desbordar geografías y de iluminar lo mismo en la ciudad de Lagos (Nigeria) que en la Franja de Gaza. Es un libro, pero también un testimonio, la piedra que ha convencido al río de tanto mantenerse firme, la viruta que se hace lápiz después de tardes enteras desenredando las palabras, los mil ojos de la libélula mirando el mundo desde sus mil lentes. En él leemos:

* Tallerista y Editor del Proyecto *Letras del Sur*. Profesional en Estudios Literarios y Magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Profesor de la Universidad de La Salle,

la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y la Pontificia Universidad Javeriana. Correo electrónico: chuangtsento@yahoo.com.ar

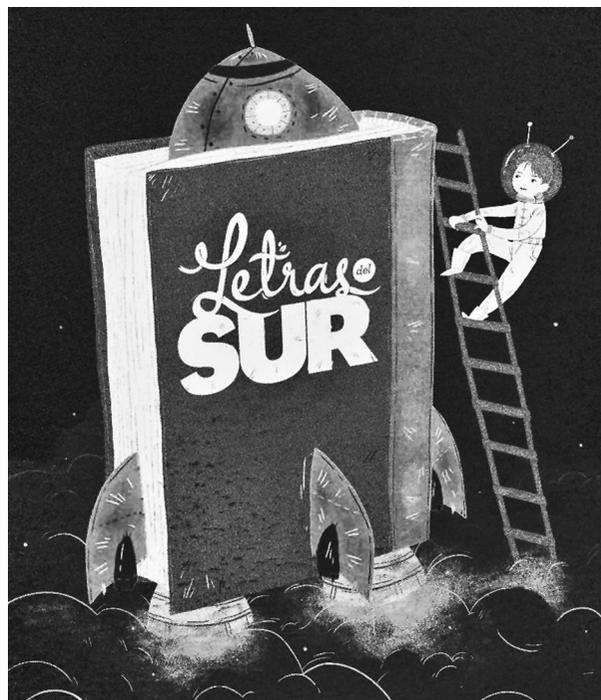
** Este texto hace parte del prólogo del libro *Letras del Sur*.

- ¿Para qué la ropa si nací desnudo?
- ¿Para qué la plata si no lo es todo en la vida?
- ¿Para qué las rosas si después se marchitan?
- ¿Para qué trabajar si voy a estar desempleado?
- ¿Para qué las casas si el planeta es de nosotros?
- ¿Para qué chocolatinas si después se derriten?
- ¿Para qué me pregunto si no me voy a contestar?
- ¿Para qué los ricos si algunos son pobres?
- ¿Para qué dormir si voy a despertar?
- ¿Para qué recordar si después me voy a olvidar?

Andrés Carreño (54)

Letras del Sur es un libro misceláneo cuyas puertas son cuantas hojas contiene. Aquí al lector le sobrará tiempo para reflexionar sobre sí mismo; para aguzar los sentidos y describir con los autores pequeñas instantáneas; para convocar el futuro y el pasado en el vórtice del huracán; para aceptar el dolor compartido en lejanas latitudes; para cerrar con llave la casa no sea que la bruja regrese; para perderse en la galería de ilustradores invitados (Leo Espinoza, Luisa Uribe, Cristian Vargas, Diego Melo, Maria isaza y John Joven). Una isla se atraviesa en este mar, un grupo de escritores invitados (Fernando Quiroz, Miguel Rocha, Ricardo Silva, Luis Afanador, Carlos Silva, Miguel Mendoza, Piedad Bonnett y Pedro Saboulard) le dan sentido al espejo: los jóvenes de Ciudad Bolívar miran el mundo, los escritores miran el mundo en Ciudad Bolívar.

Finalmente, después de tantas sílabas, la última tarde de taller fue inolvidable. ¡Tenían los jóvenes que editar los textos escogidos para el libro, antes de enviarlo a la imprenta! Eso significaba corregir, re-leer, agregar, cambiar títulos, comas..., en fin, todo eso que



Carátula del libro *Letras del Sur*

a veces tanto nos aburre. No había tiempo que perder. Entonces cada uno recibió sus textos y un lápiz, no más. En silencio, después de recibir la instrucción una sola vez (eso nunca había sido así de simple...), se internaron por un sendero en el que un año antes se habrían perdido y, durante varios minutos, el universo se detuvo y nadie, absolutamente nadie, dijo una sola palabra. ¡Extraño momento! El escritor, la hoja, la mesa, todas las posibilidades susurrando. Ahora sí era un hecho: la imaginación había hecho de las suyas... Eso fue y seguirá siendo *Letras del Sur*: la posibilidad de asumir la literatura como un viaje en el que la palabra es un puente, las montañas se multiplican, las lagunas verdes reposan detrás de las lomas. Gracias a la *Fundación Bella Flor*.

Para mayor información visitar: <http://www.bellaflor.org/letrasdelsur/>